

5 – El Número de la Bestia

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

A lo largo de este trabajo he tratado de centrar la comprensión espiritual de la abundante simbología relacionada con la bestia. Ha habido mucho debate sobre el significado del número que se da a representar a la bestia, y creo que Dios nos quiere hacer entender este número y no estar en duda. Que Dios desea que tengamos conocimiento se revela en la siguiente escritura: **Apocalipsis 13: 18 = Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque el número es el de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.** Juan declara que es posible entender este simbolismo. Esto no es una de esas cosas que Dios le dijo a Juan para sellar. En su lugar, se nos dice que los que tienen entendimiento pueden llegar al significado de este número. El número se refiere específicamente a un hombre, y el número de este hombre es **666**. Muchos han intentado descifrar este enigma, y han utilizado diversos medios para hacerlo. Uno de los métodos más comunes en los días pasados y presentes es a través del estudio de Gematria. En hebreo y griego, así como algunos otros idiomas, cada carácter alfabético tiene un valor numérico correspondiente. Sumando el valor de cada carácter alfabético en un nombre o título, se puede llegar a un valor numérico. De esta manera, muchos han demostrado que varias personas a lo largo de la historia, desde la antigua Nimrod hasta los Papas romanos pontífices de estos días, así como diversas figuras políticas mundiales, tienen nombres y títulos cuyo valor numérico correspondiente ha sido número **666**. No es mi intención de refutar cualquiera de estas asociaciones entre los individuos y el número **666**. De hecho, creo que muchos de ellos son válidos y correctos. Sin embargo, sólo porque podemos decir que los Romanos Pontífices han dado como resultado este número, o que podamos vincularlo a alguna otra figura pasada o presente, no podemos declarar que esto es prueba suficiente de que son la bestia. Estos individuos pueden haber manifestado la naturaleza de la bestia, al igual que multitudes de hombres y mujeres a través de las edades, pueden haber sido incluso instrumentos clave de Satanás en su guerra contra los elegidos de Dios, pero en este trabajo queremos profundizar más en la mayor comprensión de este simbolismo y, con la ayuda de Dios y la unción que Él ha dado a sus escogidos, esperamos que lo haga. Uno de los problemas que veo en declarar que los Papas, o algunas otras personas, son la persona a quien este número indica, es que la influencia de estos hombres sobre la humanidad no ha sido universal. Yo creo que Juan está hablando de lo que es una amenaza para todos los hombres, y que todos los santos tienen una oportunidad de vencer. Ha habido épocas en que los papas sostuvieron tremendo poder sobre una gran parte del "mundo civilizado", pero incluso en su cenit no tenían poder sobre todos los hombres. Con el advenimiento de la Reforma el poder de los Papas comenzó a menguar, y aunque todavía tienen una gran influencia en el mundo de hoy, no son alguien, o algo, a lo cual todos los hombres deban vencer. Ya hemos visto que desde el primer capítulo de la Biblia, tanto el hombre como la mujer tenían mandato para someter y gobernar sobre todas las bestias. Ya que Adán y Eva estaban a la cabeza de la raza humana, este mandato es universal y se ha aplicado a todos los que han nacido de mujer. El dominar sobre las bestias es una orden universal, y ningún hombre, mujer o niño está exento de este mandato de Dios. Por lo tanto, cuando leemos de la bestia, su imagen y el número de su nombre en el libro de Apocalipsis, y cuando leemos también que hay un grupo de vencedores que han logrado la victoria sobre estas cosas, lo que se está declarando es algo que es universal y en la que todos los santos han de entrar en la batalla y buscar la victoria. La lucha contra la naturaleza de la bestia comenzó con Adán y Eva cuando fueron encontrados por la serpiente, la más astuta de todas las bestias, cuando aún estaba en el Jardín del Edén. Esta lucha ha continuado a lo largo de todas las edades del hombre. Debido a la universalidad de esta lucha, y en la luz del

mandamiento de Dios para toda la humanidad de dominar y gobernar sobre las bestias, yo creo que los que están tratando de identificar a un hombre en particular como la bestia están en el camino equivocado. Tú puedes preguntar, "¿Acaso no leemos que el número de la bestia es el número de un hombre?" Sí, lo hicimos. Pero debemos preguntarnos: "¿Qué hombre?" Las Escrituras nos dicen que sólo ha habido dos hombres que han vivido. Estos son el primer Adán y el segundo Adán, quien también es llamado el último Adán. El nombre Adán significa literalmente "hombre" y ocurre 552 veces en el Antiguo Testamento. En la mayoría de los casos, se traduce como "hombre", y sólo cuando se utiliza como nombre de una persona o un pueblo se lo representa como "Adán". La palabra correspondiente en el Nuevo Testamento es la palabra griega "**anthropos**" y nos encontramos con esta palabra que ocurre 561 veces. Es en el siguiente pasaje de la Biblia leemos acerca de estos dos hombres: **1 Corintios 15: 45-49 = Así también está escrito: El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE. El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales. Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.**

El apóstol escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo identifica el primer Adán como el primer hombre. Se identifica a Cristo como el postrer Adán, y él también lo llama "el segundo hombre". Pablo afirma además que, a pesar de todo, los que hemos traído la imagen del primer hombre, ahora estamos llamados a llevar la imagen del segundo hombre. Como ya hemos discutido en este artículo, no todos los hombres alcanzan a la imagen y semejanza de Dios en esta edad. Algunos se aferran obstinadamente a la imagen del terrenal. Juan está hablando de estos dos hombres, y los tiene a la vista cuando afirma que el número **666** es el número de un hombre. Esto hace que la determinación de cual hombre está hablando sea relativamente sencilla, pues en lugar de miles de millones de hombres para elegir, tenemos sólo dos. Es muy evidente por las Escrituras que la bestia y su número no puede referirse al segundo hombre, que es Cristo Jesús, porque Cristo completamente gobernó sobre la naturaleza de la bestia. Cristo siempre vivió para hacer la voluntad del Padre, y las Escrituras testifican además que Jesús era la expresión misma del Padre. Esto nos deja sólo al primer hombre, Adán, a quien Pablo describe como de la tierra, terrenal. ¿Cómo funciona este número **666** a este primer Adán? Creo que podemos encontrar testimonios de esto en todas partes a lo largo de las Escrituras y de la naturaleza de la bestia, porque Dios es el arquitecto de ambos y Él ha puesto este sello sobre el hombre de carne. Sin embargo, me centraré en sólo un par de estos testimonios. Comencemos con el primer capítulo de la Escritura. Leemos aquí que el primer hombre, Adán, fue creado en el sexto día del polvo de la tierra. **Se acepta en general que el número seis es representativo del hombre, y en particular del hombre de carne.** El número seis es un número muy interesante.

Cuando multiplicamos el número seis por sí llegamos al número treinta y seis. Si sumamos la suma de todos los números de uno hasta treinta y seis nos encontramos con que la suma de estos números es **666**. En el versículo 28 de Génesis capítulo 1 leemos el mandamiento de Dios para el hombre y la mujer de "multiplicarse". Esta multiplicación se realiza a través de la unión del hombre y la mujer. Dado que tanto Adán y Eva eran de la tierra, terrenales, ellos sólo producen descendencia que también son de la tierra. Podían producir almas vivientes, pero su unión no podía producir espíritus. Por lo tanto, la multiplicación de Adán y Eva, el hombre de carne (6) multiplicado con mujer de carne (6), sólo puede producir más de lo mismo (36). Si vamos a calcular el valor de su descendencia sumando a todos ellos se llega a **666**. Debido a que Adán y Eva se inclinaron a la bestia, todos sus hijos estaban sujetos a la naturaleza de la bestia. Ellos fueron marcados o grabados con esta naturaleza y sujetos a la vanidad y la ira. Dios Tomaría la semilla divina y la uniría con la mujer para producir un hombre que era totalmente hombre y totalmente Dios. Este hombre era el Cristo, el cual, siendo la imagen de carne era sin pecado. Este segundo hombre no era terrenal (bestial), pero sí celestial. Debemos experimentar un segundo nacimiento, un nacimiento espiritual que surge de la semilla de Cristo, para que podamos escapar de la esclavitud de la carne y vivir como creaciones celestiales. **1 Pedro 1: 23 = Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.**

Volvamos al hombre de carne y su relación con el número 666. Dios es el autor de toda la creación y Él ha revelado Sus maravillosas verdades a través de la creación. Como la ciencia moderna ha avanzado, la verdadera ciencia sólo ha servido para confirmar el diseño maravilloso de Dios en la creación. Hoy en día, los científicos entienden que hay ciertos elementos que se encuentran en abundancia en todo el universo. Un elemento que es esencial para toda la vida, y que se encuentra en todas las formas de vida orgánicas es el **carbono**. Ningún otro elemento está vinculado a la vida en la medida en que está ligado el carbono. Por lo tanto a menudo oímos las "formas de vida basadas en carbono." Las formas de vida que dependen de carbono son de la tierra, terrenal. Por lo tanto, no debería sorprendernos si encontramos en el elemento carbono un testigo de la bestia, y hasta el número de la bestia. Todos los elementos se clasifican por el número de protones, electrones y neutrones que están presentes dentro de ellos. No hay dos elementos que sean iguales. Sólo en el elemento carbono encontramos seis protones, seis electrones y seis neutrones. Por lo tanto, la vida de toda carne está marcado con el número 666. ¿Podría Dios haber grabado más profundo este sello sobre las formas de vida terrestres? Considere ahora las siguientes palabras del apóstol Pablo: **1 Corintios 15: 50-53 = Y esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible. He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.** La carne no puede heredar el Reino de Dios. Lo que se marca con el número 666 no puede heredar el Reino de Dios. Incluso después de que los hombres han nacido de nuevo del Espíritu todavía caminan en cuerpos de carne de pecado. Por lo tanto, estos cuerpos deben ser puestos afuera antes que los santos pueden entrar en la presencia de Dios. Todo lo que se refiere a la bestia debe ser inmolado. ¿No es una maravilla que a lo largo del Antiguo Testamento vemos ordenanzas establecidas y practicas por las cuales un animal tenía que ser sacrificado para que los hombres entraran en la presencia de Dios en el templo? Estas cosas son un símbolo de la necesidad del hombre de matar a la bestia que habita en su cuerpo con el fin de entrar en la presencia de Dios. Estas ordenanzas carnales del Antiguo Testamento fueron incapaces de liberar a los hombres de la esclavitud del pecado, y tenían que repetirse año tras año. Sólo en Cristo ha sido totalmente expiado el pecado una vez por todas, para que podamos ser liberados del pecado y hechos siervos de la justicia. En este momento, los que han nacido de nuevo son una casa dividida. Hay guerra entre la carne contra el Espíritu y del Espíritu contra la carne, y estos dos se oponen entre sí. La carne no puede heredar el Reino de Dios y por lo tanto debe ser crucificada. Los que andan según el Espíritu, han crucificado la carne con sus pasiones y deseos, y un día van a dejar a un lado la carne de pecado y tomar sobre sí mismos cuerpos espirituales glorificados a la imagen de Cristo. Es pues el 666, la carne, la naturaleza animal, que debe ser vencida, y todos los santos somos llamados a someterla y gobernar sobre ella. En nuestra carne no mora el bien, y debemos someter nuestros cuerpos y mantenerlos bajo sujeción al Espíritu. No es un Papa Romano o algún gobernante político al que los santos deben superar, a pesar de que existen hombres en abundancia que llevan el sello de la bestia, y que son enemigos de los santos de Dios. La mayor, profunda y mejor comprensión universal del número o identidad de la bestia es que apunta al primer hombre, Adán, y su naturaleza pecaminosa que se convirtió en la herencia de todos sus hijos. Este número es el número de un hombre, y todos los hombres hemos sido llamados a despojarnos del hombre viejo y revestirnos de Cristo. **Romanos 6: 6 = sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El , para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;** La lucha universal de la humanidad es despojarse del viejo hombre, el primer Adán, que está marcado con el número 666, y colocarse en el hombre nuevo, en el último Adán, que es el Señor Jesús el Mesías. Hemos tratado mucho con la naturaleza de la bestia hasta ahora en este libro, y hemos visto en las Escrituras que Dios ha dado mandato al hombre y la mujer para someter y gobernar sobre las bestias. En otro tipo, ahora vemos que Dios representa esto como una lucha entre dos hombres, el primer Adán y el Último Adán. Uno de estos hombres es de la tierra, terrenal, y el otro de los hombres es del cielo. Todos los hombres se inclinarán a uno de ellos. Cuando leemos en el libro de Apocalipsis que algunos hombres tendrán la victoria sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre, estamos leyendo lo mismo que el apóstol Pablo habló del

contraste entre el viejo y el nuevo hombre. Pablo escribió más de esta lucha por los santos en Éfeso. **Efesios 4: 17-24 = Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas. Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en El, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.** Pablo declara que el nuevo hombre ha sido creado a semejanza de Dios en justicia, santidad y verdad. Sabemos que estas palabras son descriptivas de Cristo, y que son descriptivos de todos los que son conformes a la imagen de Cristo. Debemos dejar a un lado el viejo hombre que lleva la marca de la bestia **666**, que está viciada conforme a los deseos engañosos, y ser revestidos de Cristo. Sólo aquellos que someten y gobiernan sobre el viejo hombre con sus deseos bestiales se puede decir que han alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre. ¿No es evidente que un hombre podría resistir la influencia de un Papa o un emperador, o de algún otro déspota malvado, y aun así dejarse gobernar por la naturaleza de la bestia dentro de sí mismos? Es el viejo hombre al que todos los santos son llamados a poner a un lado y tener la victoria sobre él, con todas sus pasiones y malos deseos. Ninguno puede alcanzar a la imagen de Dios si no ha vencido la imagen del hombre bestial. Creo que esta es la comprensión más profunda del simbolismo del número **666** y el hombre a quien representa. Ha habido muchos hombres y mujeres que se han dado a sí mismos al pecado y a la esclavitud de la carne, que han sido extraordinariamente marcados por la naturaleza bestial. Las Escrituras contienen historias de muchos de los que no han podido someter y gobernar sobre lo que Dios les mandó. En este trabajo me gustaría mirar a unos hombres que se destacan por ser expresiones de alguien que tenía el corazón de la bestia, al examinar en sus vidas podemos tener la comprensión de esta naturaleza inferior a la que todos los santos han sido llamados a gobernar. Casi todos hemos leído sobre el número **666** que es la marca de la bestia, y fue mencionado específicamente que debido a que Adán y Eva se inclinaron a la bestia fueron sujetos a la naturaleza terrenal de la bestia, y por lo tanto todos sus descendientes han sido marcados por esta misma naturaleza caída y corrupta. Algunos de sus descendientes han hecho la guerra contra el pecado que estaba presente en sus miembros y han mirado hacia adelante a la redención que ahora ha sido revelado en Cristo Jesús, y ellos han obtenido un buen testimonio de que son justos delante de Dios. Sin embargo, otros no han peleado la buena batalla, y han permitido que el pecado tenga el dominio sobre ellos. No es de extrañar que el primer hijo de Adán y Eva fue uno de los que se destacan como "hombres bestia", porque las trágicas consecuencias del pecado no podían permanecer ocultas largamente. Este primer hijo es una imagen de todos los que han nacido de la carne, o sea de los que no andan como vencedores por la sangre de Cristo, la palabra del testimonio de ellos, y que no aborrecen sus vidas carnales y anímicas. El primer hijo de Adán y Eva fue Caín, y leemos lo siguiente acerca de él. **Génesis 4: 1 = Y el hombre conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido varón con la ayuda del SEÑOR.** La humanidad ha sido testigo de miles de millones de nacimientos desde Caín, pero consideremos por un momento lo especial que era ellos presenciar el nacimiento del primer hijo de un hombre y una mujer. Debe haber sido un gran misterio, y una maravilla impresionante, como Adán y Eva fueron testigos de cómo el vientre de Eva comienza a hincharse y consideraban el primer movimiento de la vida en su interior. ¡Qué milagro fue comprender que a través de su unión otro ser saldría después a su propia imagen! Cuando nació el niño debieron haber examinado de cerca y observar lo bien que era una expresión en miniatura de un hombre. Eva ciertamente habló con asombro cuando proclamó: "He adquirido varón de Jehová En el último libro de la Biblia leemos de un hijo varón que se dio a luz, uno que ha de regir las naciones con vara de hierro. Este hijo varón se formó a la imagen de Dios, llevando su semejanza. Quizás Adán y Eva tenían altas esperanzas para Caín. Después de todo, la serpiente había dicho que si comían del fruto prohibido serían como Dios. Pueden haber esperado que su hijo también sería como Dios. Sin embargo, no fue así, porque Caín también se sometió a la naturaleza de la bestia, en lugar de

someterla y gobernar sobre ella. **Génesis 4: 3-7 = Y aconteció que al transcurrir el tiempo, Caín trajo al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos. Y el SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.** La naturaleza de la bestia es esencialmente egoísta y busca su propio bienestar al considerar poco el bienestar de los demás. Caín estaba celoso de su hermano Abel, porque Jehová mostró más consideración a su ofrenda que a la de él. La naturaleza de la bestia se estaba manifestando adentro. Algo que no se parecía a Dios estaba presente en el ser de Caín. Un mal que no se originó en Dios moraba en la carne de Caín, y Jehová advirtió a Caín que le era necesario dominarlo. El lenguaje que utiliza Dios cuando le habla a Caín alude a la naturaleza bestia. Jehová declaró: "el pecado está a la puerta", y la imagen aquí es la de una bestia salvaje que está dispuesto a saltar sobre su víctima. Las palabras apropiadas serían como de un león que está en cuclillas mientras espera a su presa, y verdaderamente había algo bestial que buscaba una oportunidad para superar Caín. Dios también habló a Caín, y le dijo: **"Pero tu debes dominarlo."** Este mandamiento es un espejo de las palabras que había hablado con los padres de Caín antes de pecar. **Génesis 1: 28 = Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.** Para dominar el pecado que trató de tener dominio sobre él, Caín tendría que someterlo y gobernar sobre él. Al igual que sus padres, sin embargo, Caín no pudo prestar atención a la orden de Dios y él también escuchó la voz de la bestia. Esta vez, sin embargo, la bestia no era externa al hombre, porque el veneno de la serpiente había entrado en la carne de la humanidad y en la actualidad realiza su labor mortal desde el interior de su ser. **Génesis 4: 8 = Y Caín dijo a su hermano Abel: vayamos al campo. Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.** Al no haber podido dominar y gobernar sobre la bestia dentro de él, Caín actuó de una manera que era contraria a la naturaleza divina. Lejos de poner su vida por su hermano, Caín se levantó y lo mató. Las mismas palabras usadas aquí son una vez más imagen de lo que ocurre en el hombre de pecado cuando no somete y gobierna sobre la bestia. Se nos dice que "Caín se levantó. "La Carne de Caín se levantó y ganó el dominio sobre él. ¡Qué contraste con el Hijo de Dios, que "pone" su vida por los demás! Dios, una vez más se acercó a Caín para enfrentarlo con su maldad **Génesis 4: 9-15 = Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano? Y El le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no te dará más su vigor; vagabundo y errante serás en la tierra. Y Caín dijo al SEÑOR: Mi castigo es demasiado grande para soportarlo. He aquí, me has arrojado hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré vagabundo y errante en la tierra; y sucederá que cualquiera que me halle me matará. Entonces el SEÑOR le dijo: No será así; pues cualquiera que mate a Caín, siete veces sufrirá venganza. Y puso el SEÑOR una señal sobre Caín, para que cualquiera que lo hallase no lo matara.** ¿No hay un gran paralelismo entre lo que se revela aquí en este hijo de Adán y Eva entregándose a la naturaleza de la bestia y recibiendo una marca por Dios, con lo que leemos en el Apocalipsis? **Apocalipsis 14: 9 = Entonces los siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano,** Dios proclamó juicio sobre Caín por su pecado. La ira de Dios fue derramada porque Caín se postró a sus impulsos bestiales. Entonces Dios puso señal en él. Muchos estudiantes de la Biblia han teorizado acerca de la forma de cómo esta marca se colocó en Caín, sin embargo, en un sentido, sin duda apunta a la marca que dice que reciben los que adoran a la bestia. Una vez más, desde el Génesis hasta el Apocalipsis vemos un tema constante de la lucha del hombre contra la naturaleza de la bestia. Al recibir la marca de la bestia venimos a estar bajo el marco del juicio y la ira de Dios. Trágicamente, toda la tierra pronto se llenó de hombres y mujeres que se sometieron a la naturaleza bestia. La humanidad se dio a sí mismo continuamente para tal mal que Dios derramó su ira y destruyó toda la tierra con un diluvio. Yahveh encontró sólo un hombre en la tierra, que era justo, y este fue Noé. El resto

fue entregado a la misma violencia que se levantó en Caín. **Génesis 6: 13 = Entonces Dios dijo a Noé: He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra.** La tierra en la actualidad también está llena de violencia, y por eso sabemos que el día de la ira de Dios no está lejos. Los que quieren ser libres de la ira venidera deben poner fuera toda violencia, toda maldad, y vestirse con el Señor Jesús el Mesías. Veamos ahora en otro hombre que también tuvo problemas con su hermano y que llevaba el sello inconfundible de la bestia. **Génesis 25: 21 = Y oró Isaac al SEÑOR en favor de su mujer, porque ella era estéril; y lo escuchó el SEÑOR, y Rebeca su mujer concibió.... Génesis 25: 24-26 = Y cuando se cumplieron los días de dar a luz, he aquí, había mellizos en su seno. Salió el primero rojizo, todo velludo como una pelliza, y lo llamaron Esaú. Y después salió su hermano, con su mano asida al talón de Esaú, y lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando ella los dio a luz.** Esaú debe haber sido un espectáculo increíble para la vista. Casi todos los bebés salen con la piel muy suave, carente de toda abundancia de cabello. Sin embargo, de Esaú se nos dice que todo su cuerpo estaba cubierto como de vestidura peluda. Tenemos una descripción adicional de la vellosidad de Esaú en la Escritura. Cuando Jacob se sintió alentado por su madre para engañar a Isaac y así recibir la bendición del primogénito, Jacob sabía que, a pesar de que su padre estaba casi ciego, podría sentir su piel y ser capaz de decir que no era Esaú. **Génesis 27: 11-16 = Y Jacob dijo a su madre Rebeca: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velludo y yo soy lampiño. Quizá mi padre me palpe, y entonces seré para él un engañador y traeré sobre mí una maldición y no una bendición. Pero su madre le respondió: Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío; solamente obedéceme, y ve y tráemelos. Y él fue, los tomó y los trajo a su madre; y su madre hizo un buen guisado, como a su padre le gustaba. Entonces Rebeca tomó las mejores vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que tenía ella en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor; le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello,** El cabello de Esaú era tan espeso que era similar al pelo de un cabrito. Incluso en sus manos y en su cuello estaba cubierto de pelo grueso y basto. Parece que hay un simbolismo aquí, porque en los evangelios leemos que Jesús compara al justo y el malo, y Él representa a los malvados como cabras. Las cabras son ciertamente criaturas muy bestiales. No hay nada que apeste tanto como un macho cabrío, y también son conocidas por su gran apetito sexual, de ahí la expresión "Randy como un macho cabrío." A lo largo de la historia el hombre ha asociado cabras con apetitos excesivos de naturaleza baja, y se sabe que comen prácticamente cualquier cosa sin discriminación. Por lo tanto, vemos al dios Pan, mitad hombre mitad cabra, siendo atendido por las mujeres sensuales y una gran cantidad de vino. Además de confirmar este mismo tipo de espíritu que está presente en Esaú, leemos de sus esposas y cómo eran desagradables a sus padres. **Génesis 26: 34-35 = Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beeri hitita, y con Basemat, hija de Elón hitita; y ellas hicieron la vida insoportable para Isaac y Rebeca.** Así desagradable eran estas esposas de Esaú que Rebeca habló lo siguiente: **Génesis 27: 46 = Y Rebeca dijo a Isaac: Estoy cansada de vivir a causa de las hijas de Het; si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué me servirá la vida?** Es evidente que Esaú no eligió a sus esposas sabiamente. No miró su carácter, pero debe haberlas elegido por su belleza exterior. En un caso tras otro Esaú demostró que era un esclavo de sus apetitos naturales. En ninguna parte es la esclavitud de la carne más aparente que cuando vendió su primogenitura por un plato de estofado. Este fue un acto tan bajo y detestable que Esaú es utilizado por los apóstoles como un ejemplo de alguien que encarna todo lo que es el mal. **Hebreos 12: 15-16 = Mirad bien de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados; de que no haya ninguna persona inmoral ni profana como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida.** Esta foto de la vida de Esaú es todos los de la raza humana que viven para el placer temporal mientras desprecian las verdaderas riquezas de Dios. Esaú representa hombres y mujeres cuyos ojos están en las cosas de la tierra, y cuyo dios es el vientre. Curiosamente, Esaú incluso lo describen como olor de la tierra. De la misma manera, los que piensan en lo terrenal, y que viven para disfrutar de los placeres de la tierra, toman sobre sí el olor del mundo que aman tanto. Los santos de Dios somos amonestados a tener un enfoque muy diferente.

1 Juan 2: 15-17 = No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Tanto Caín y Esaú respondieron con odio asesino cuando observaron a sus hermanos obtener el favor y bendición, mientras que ellos no. Esaú juró matar a Jacob después de que su padre había muerto. Sin embargo, el favor de Dios, la bendición y la primogenitura, no se puede obtener a través de este tipo de acciones bestiales. Sólo por someter y gobernar sobre la naturaleza de la bestia puede el hombre encontrar el favor de Dios y recibir la primogenitura y la bendición que pertenecen a los hijos de Dios. Los que viven como hijos del diablo recibirán ira y el juicio junto con él. Veamos ahora a un hombre que definitivamente fue claramente en las Escrituras como un tipo de los que tienen corazón de bestia. Este es el gran rey Nabucodonosor, que reinó sobre el Imperio Babilónico desde 604 A.C hasta 561 A.C. Se habla de él en las Escrituras más que cualquier otro rey pagano, y reinó sobre el imperio cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de confusión, mezcla y las obras del hombre. En el libro de Apocalipsis encontramos que de Babilonia se habla como la representación de todo lo que es malo, bestial y mundano, y la voz de Dios está pidiendo a gritos a su pueblo a salir de Babilonia para que no participen de sus pecados y participen de sus plagas. La antigua Babilonia se caracteriza por su esplendor. Ella se encuentra en lo que hoy es Irak, y hubo una vez un mar interior que estuvo cerca de su ubicación, pero ahora todo es desierto estéril. Una de las siete maravillas del mundo antiguo era los jardines colgantes de Babilonia. Babilonia era un lugar muy rico y lujoso, lleno de toda la riqueza y esplendor del mundo. Durante este imperio el rey Nabucodonosor gobernó durante 43 años. Fue este mismo rey que puso sitio a Jerusalén y que quemó la ciudad y se llevó el tesoro del Templo. El triunfo de Babilonia sobre el pueblo de Dios es un símbolo de los muchos hombres y mujeres que han sido llamados por Dios, pero que han sido tomados cautivos por el encanto del mundo. Estos han sido eliminados de un lugar de culto a Dios para ser llevados como esclavos a un lugar lejano que se centra en el tráfico de los bienes del mundo. Algunos que se han encontrado a sí mismos como esclavos en Babilonia han llorando por la destrucción del Templo, que es un símbolo de la humanidad que fue creada para ser un templo de Dios, y han llorado sobre la esclavitud y la servidumbre del pueblo de Dios. Sin embargo, muchos más se han acomodado en Babilonia, e incluso cuando se les ha dado la oportunidad de salir, han optado por permanecer. Babilonia es una imagen de todas las cosas que atraen al hombre natural, y no debemos sorprendernos de que su mayor gobernante era un hombre bestia. Dios le dio un sueño a Nabucodonosor, revelando que él iba a ser entregado totalmente a la naturaleza de la bestia porque no quiso honrar y glorificar a Dios, pero prefirió glorificarse el mismo. Leemos acerca de la realización de este sueño en el libro de Daniel. **Daniel 4: 29-33 = Doce meses después, paseándose por la azotea del palacio real de Babilonia, el rey reflexionó, y dijo: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?" Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando una voz vino del cielo: "Rey Nabucodonosor, a ti se te declara: El reino te ha sido quitado, y serás echado de entre los hombres, y tu morada estará con las bestias del campo; te darán hierba para comer como al ganado, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y que lo da a quien le place." En aquel mismo instante se cumplió la palabra acerca de Nabucodonosor: fue echado de entre los hombres, comía hierba como el ganado y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo hasta que sus cabellos crecieron como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves.** El rey Nabucodonosor manifestó uno de los atributos más pronunciados de la naturaleza de la bestia, que es el orgullo. En lugar de caminar humildemente ante Dios y reconociendo que Dios era el que le concedió soberanía y concedió majestuosidad y esplendor, el rey Nabucodonosor descaradamente atribuyó todas estas cosas a su propio poder. Hay pocos hombres o mujeres que alguna vez han poseído la autoridad y esplendor a la medida del rey Nabucodonosor, pero incluso en cosas menores hay una gran tentación a manifestar una actitud similar. Muchos hombres se han jactado de ser "hombres hechos a sí mismos." Muchos líderes empresariales se han jactado de su destreza en la construcción de una empresa de éxito, o de rescatar a una empresa titubeante y hacerla rentable. Muchos artesanos se jactan de su habilidad en la elaboración de alguna obra maestra, de escribir un best seller, o la autoría de

alguna obra que es un éxito de crítica. Un actor puede estar orgulloso de sus logros en el escenario o en el cine. En cada lugar de la vida los que alcanzan cierto grado de éxito se ven tentados a acreditarse a sí mismos. Los santos pueden admitir el error de tal orgullo, pero incluso en la iglesia esta jactancia u orgullo está presente. Iglesias compiten entre sí para construir los santuarios más grandes o más ornamentados. Se esfuerzan por demostrar la mayor parte del crecimiento, ya que cuentan con mucho dinero. Algunos se jactan de tener la iglesia más antigua de la zona, o tener los más ilustres ministros predicando en sus púlpitos. Otros buscan al principio de su edificio el más alto campanario en la ciudad. Los ministros y asistentes luego caminan alrededor y se jactan de lo que han construido a través de su propio poder y fuerza. No es de extrañar que muchos de los que alguna vez han destacado como ejemplos orgullosos de logro espiritual de repente se han venido abajo por alguna lujuria desenfrenada por el sexo o el dinero? Dios todavía humilla a los soberbios, y se determinó que todos los hombres caminen en humildad y mansedumbre ante Él. En cada uno de los tres hombres que hemos visto hemos visto una manifestación diferente de la naturaleza de la bestia que llegó a ser la ocasión para su caída. En Caín era su envidia y los celos. En Esaú fueron sus apetitos desenfrenados. En Nabucodonosor era su orgullo. En cada caso que la carne se levantó, causo que Dios los trajera hasta lo bajo. No es casualidad que vemos a Nabucodonosor en el techo de su palacio cuando habla tales pensamientos orgullosos. Esaú y sus descendientes también se establecieron en lugares altos, incluso en el monte de Seir, que en algunos lugares es llamado "el monte de Esaú". La naturaleza de la bestia se agacha dentro de cada hombre a la espera de una oportunidad para levantarse y tomar el control. Sin embargo, aquellos que permiten que lo haga serán humillados, y aun como este rey poderoso una vez empezó a ir a cuatro patas y comer pasto como el ganado. Dios es capaz de hacer que los hombres sean reyes, sin embargo, cuando no se someten a Él o caminan humildemente delante de Él, Él les dará y los convertirá al corazón de la bestia. Cuando miramos a la sociedad que nos rodea, vemos muchos hombres que han sido entregados al corazón de la bestia. Cuando capturamos un animal salvaje a menudo los colocamos en una jaula para evitar que hiera a la gente. Así mismo los hombres ponen a esos hombres y mujeres que actúan bestialmente en celdas con barrotes de hierro. Las cárceles del mundo están llenas de violadores, asesinos, ladrones, malversadores, ladrones, secuestradores, pedófilos, mentirosos y todo tipo de hombres y mujeres violentas, sensuales y codiciosas. Sin embargo, el simple hecho que fuera de estas prisiones viva mucha gente, no es ninguna prueba de que los hombres y las mujeres están sometiendo y gobernando a la bestia dentro de ellos. Quizás en Nabucodonosor más que cualquier otro hombre vemos el fin de aquellos que no logran dominar y gobernar sobre las bestias dentro de ellos. Dios ha revelado a través de él una imagen increíble de un hombre que va de gloria real a la depravación bestial. Incluso el más alto puede ser llevado abajo, y todos los que no se humillan ante Dios serán humillados. Como llamados de Dios, todos debemos reconocer que dentro de nosotros están las semillas de nuestra propia destrucción. Es por la gracia de Dios que no estamos vencidos por los apetitos furiosos de la carne caída y el pecado que habita en nuestros miembros. Que nadie piense más alto de sí que lo que debe, pues todos estamos propensos a la tentación, y tenemos nosotros la necesidad de ejercer dominio sobre nuestras pasiones carnales. Animémonos mutuamente en estas cosas. No condenemos a otros por sus fracasos, sino más bien busquémonos para restaurarnos a la imagen de Dios. ***Gálatas 6: 1-4 = Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales (que son sensibles y controlados por el Espíritu), restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (El mesías). Porque si alguno se cree que es algo (demasiado importante para condescender a asumir la carga de otro), no siendo nada, (no siendo superior sino solo en su propia estima) se engaña a sí mismo. Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo (por sí solo), y no con respecto a otro. (Ó sea sin recurrir a otro).*** La naturaleza de Dios es humilde y busca el bienestar de los demás. Observa cómo Cristo dejó su lugar de honor, la gloria y condescendió a rescatar al hombre de su esclavitud a la naturaleza de la bestia, y lo levanta para que la lleve la imagen de Dios. Aun así, debemos tratar de levantar a los hombres y mujeres para dirigirlos a su alta vocación en Cristo para llevar la imagen y semejanza de Dios. Si encontramos a un hermano o hermana que actúa como una bestia, recordémosle que están llamados a llevar la imagen de lo divino.

Al mismo tiempo, debemos ser más exigentes y perspicaces que los que voluntariamente se dan a la sensualidad, rechazando reconocer el carácter libertino de su comportamiento. Nuestro Señor advirtió a sus discípulos que no echan sus perlas de la verdad delante de los cerdos, ya que solo se darían la vuelta y los desgarrarían. Una vez que el Señor ha abierto nuestros ojos para ver la gran lucha entre la naturaleza bestia y la naturaleza divina, es asombroso aprender de los símbolos de este conflicto que están presentes en todas las partes a través de las páginas de la Escritura. Desde el primer capítulo de Génesis, hasta el final de Apocalipsis encontramos los tipos y las sombras de la Biblia, el mensaje es simple y claro, todo el diseño de Dios revelado al hombre para que el hombre sea llevado a su imagen, y por otro lado el plan del adversario para que el hombre lleve su impronta a su propia semejanza. Estos tres hombres, **Caín, Esaú y Nabucodonosor**, destacan como ilustraciones del peligro que amenaza a todos los que no recurran a la gran gracia que está disponible a través de Jesús el Mesías. La distancia entre la imagen de Dios y la de la bestia es grande, y grande ha sido la caída de la humanidad. Sin embargo, Dios, en su misericordia, quiere levantarnos a las alturas hasta ahora desconocidas. Él quiere que todos los hombres sean partícipes de su propia naturaleza divina. Como tú has leído este trabajo con el enfoque sobre el mandato de Dios para los hombres y mujeres de someter y gobernar sobre la naturaleza de la bestia, tú puedes haber considerado tu propia vida y las luchas que has conocido dentro de tu propio cuerpo como la lucha de la carne y el espíritu, y ve como han luchado uno contra el otro. La mayoría de la gente, incluido yo mismo, hemos tenido ciertas áreas en las cuales hemos luchado por años. Para una persona podría ser una independencia en el gasto de su dinero. Para otra, puede ser un problema con la lujuria. Sin embargo, otro puede luchar con la ira, y otro con un espíritu crítico. Tal vez tú has tenido problemas con tendencia a los chismes, o una actitud de rebeldía, o de celos, la codicia o la envidia. En mi propia vida he visto la victoria en una serie de áreas, pero todavía hay algunas fortalezas para ser derribadas. Como has leído este trabajo, tal vez has pensado en algún área de tu vida en la cual has experimentado convicción una y otra vez, y has deseado la victoria, pero te has encontrado de nuevo volviendo a Dios varias veces para confesar tu transgresión y para pedir su perdón una vez más. Puedes incluso haber llegado a dudar de que la victoria sea una meta alcanzable, mientras que todavía estés vestido de esta carne pecaminosa. Quiero animarte diciendo que la victoria completa es alcanzable. Todo impulso carnal puede ser conquistado, cada fortaleza puede ser derribada, y se puede alcanzar la conformidad a la imagen de Dios en tu vida. Aunque no puedes ver algún ejemplo de hombres o mujeres que hoy han llegado a este lugar de conformidad a la imagen de Dios, esta vida crucificada de entrega total a la voluntad de Dios, y aunque la mayoría de los ministros puede decirte que tal esperanza es un sueño vano, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso. Dios ha dicho que Él tendrá a hombres y mujeres a Su imagen, y Él va a lograr lo que se propuso hacer. Él terminará la obra que ha comenzado. Dios nunca pide a los hombres o las mujeres que hagan lo que es imposible. Cuando Él ordena obediencia Él dará la gracia suficiente para obedecer. Puesto que Dios ha mandado a los hombres y mujeres que sometan y gobiernen sobre las bestias, debemos convenir en que es posible obedecer a Dios. A través de Su Hijo, el Señor ha hecho un camino para todos los hombres y mujeres para alcanzar el supremo llamamiento de Dios. Lo que el hombre pecador no podía hacer debido a la debilidad de la carne, Dios envió a su Hijo para condenar el pecado en la carne. Las Escrituras declaran que el poder del pecado se ha roto y los que han sido bautizados en Cristo Jesús han sido liberados del pecado. Los santos son ahora capaces de presentar sus miembros como esclavos a la justicia. Aquel a quien el Hijo ha puesto en libertad es de verdad hecho libre, Satanás trabaja para mantener a los cristianos en la esclavitud a través del poder del engaño. Muchos han sido engañados con respecto a la voluntad de Dios para gobernar sobre la naturaleza adámica. No discernen que la cruz de Cristo cambió las cosas de una manera muy fundamental. Pueden creer que ahora tienen el perdón de sus pecados, mientras no creen que tienen poder sobre el pecado. Las Escrituras testifican que los santos tienen ambas cosas.

Romanos 6: 5-7 = Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El , para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.

1Pedro 2: 24 = y El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados. Romanos 6: 2 = ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? Romanos 6: 11-12 = Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias; Romanos 6: 14 = Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia. Romanos 6: 22 = Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna. Colosenses 3: 3 = Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 1 Juan 3: 9-10 = Ninguno que es nacido(engendrado) de Dios(deliberadamente, a sabiendas, y habitualmente) practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él(El principio de la vida, el esperma divino, permanece de forma permanente en su interior); y no puede pecar, porque es nacido(engendrado) de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia(que no se conforma a la voluntad de Dios en su propósito, pensamiento y acción), no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano. Con muchas palabras similares las Escrituras declaran que aquellos que han nacido de nuevo del Espíritu de Dios, y han sido unidos con Cristo en su muerte y resurrección, han sido liberados de la esclavitud del pecado. Ahora son capaces de ejercer dominio sobre la naturaleza bestial. El libro de Apocalipsis testifica que habrá una compañía de vencedores que han alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre. Tenemos que creer que esa victoria no sólo es posible, sino que es lo que Dios espera y demanda de Sus hijos. Si sus hijos son obedientes caminarán en esta victoria. Sólo los hijos de desobediencia fallarán para crucificar la carne y no logran alcanzar la conformidad a la imagen de Cristo. No debemos pensar, sin embargo, que esta victoria es entregada a los santos en bandeja de plata. Cristo es la victoria del creyente, pero los santos lo deben seguir dondequiera que los conduce. Hay batallas que pelear, fortalezas que derribar, gigantes para matar, y bestias salvajes que se someter. Considera las sombras que Dios ha provisto para los santos a través de los israelitas de la antigüedad que fueron dirigidos por Josué (un tipo de Jesús el Mesías) mientras iban a poseer la tierra de la promesa. Dios les dijo que iba a darles pozos que no cavaron, viñedos que no sembraron, y casas que no construyeron. Se comprometió a llevarlos a una tierra que mana leche y miel. Él habló palabras de consuelo y seguridad para ellos, haciéndoles saber que si ellos lo seguían plenamente que ningún enemigo nunca podría hacerles frente. Deuteronomio 11: 22-25 = Porque si guardáis cuidadosamente todo este mandamiento que os ordeno para cumplirlo, amando al SEÑOR vuestro Dios, andando en todos sus caminos y allegándoos a El, entonces el SEÑOR expulsará de delante de vosotros a todas estas naciones, y vosotros desposeeréis a naciones más grandes y más poderosas que vosotros. Todo lugar donde pise la planta de vuestro pie será vuestro; vuestras fronteras serán desde el desierto hasta el Líbano, y desde el río, el río Eufrates, hasta el mar occidental. Nadie os podrá hacer frente; el SEÑOR vuestro Dios infundirá, como El os ha dicho, espanto y temor de vosotros en toda la tierra que pise vuestro pie. Dios no nos ha dado la historia de Israel y de sus batallas para que podamos ser entretenidos con historias de los pueblos y naciones de hace mucho tiempo. Las dio a nosotros para nuestra instrucción. Estas cosas son un símbolo de las batallas espirituales que los hijos de Dios encaran hoy. Nos debería consolar saber que Dios ha dicho que ningún enemigo podrá estar delante de los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Deberíamos envalentonarnos por la promesa de que cada lugar que toque la planta de nuestros pies la dará a nosotros. Cristo, nuestro capitán, no nos ha librado de algunos de nuestros enemigos, sino de todos nuestros enemigos. Él no nos libera de la ira mientras nos deja esclavizados a la lujuria. No nos sacó de la esclavitud de orgullo mientras nos deja esclavizados a la avaricia. Conquistó todo enemigo, y, si lo seguimos, él nos llevará a la victoria sobre todas las cosas a las que nos hemos estado uniendo. Josué guio a los hijos hacia la tierra prometida, y comenzaron así, la destrucción de Jericó, y luego Hai, y luego muchos otros bastiones y fortalezas mientras desposeían a los habitantes de la tierra. Sin embargo, no hicieron un trabajo completo de eliminar a todos los enemigos de la tierra. Muchas veces he escuchado testimonios donde las personas han dado testimonio de Dios milagrosamente librarlos de alguna adicción o asedio del pecado, cuando llegaron por primera vez a Cristo. Y Algunos han sido liberados de inmediato de un hábito de

beber que persistió durante muchos años. Algunos fueron liberados de las drogas, o de cigarrillos, o de la pornografía. Muchos ni siquiera oraron por la liberación. Ellos simplemente creyeron en Cristo, confesando la fe en Él, y fueron bautizados. Su experiencia de salvación fue asistida con una poderosa liberación. Sin embargo, nunca he oído a cualquier persona testificar que fueron puestos en libertad de todas las cosas de esta manera. Dios puede conducir a algunos enemigos fuera de la tierra sin nosotros levantar un dedo, como también hizo con los israelitas, pero Él no va a desposeer a todos ellos de la misma manera. **Josué 24: 12 = "Entonces envié delante de vosotros avispas que expulsaron a los dos reyes de los amorreos de delante de vosotros, pero no fue por vuestra espada ni por vuestro arco.** Dios nos librará de algunos enemigos en nuestra carne, de tal manera milagrosa, y sobre otros, nos da una rápida victoria mientras nosotros lo seguimos. Sin embargo, algunos enemigos son menos fácilmente vencidos. Dios tiene una razón para esto, y reveló su mente a los israelitas: **Jueces 3: 1-4 = Y estas son las naciones que el SEÑOR dejó para probar con ellas a Israel, es decir, a los que no habían experimentado ninguna de las guerras de Canaán (esto fue sólo para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran la guerra, aquellos que antes no la habían experimentado): los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta Lebo-hamat. Y eran para probar a Israel, para ver si obedecían los mandamientos que el SEÑOR había ordenado a sus padres por medio de Moisés.** Dios quiere que sus hijos sean librados de toda esclavitud de la carne. Él quiere que ellos gobiernen sobre todas las bestias de la tierra. La razón por la que Él no disipa todos los enemigos de la tierra en el momento que los santos nacen de nuevo en Cristo es para que Él pueda probarlos para ver si ellos le obedecerán. Él pone a prueba el amor de todos los cristianos de esta manera, porque Cristo dijo: **Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.** Tenemos que aprender la guerra con el fin de que podamos demostrar nuestro amor por Cristo. Si comprendemos este propósito de Dios, nos llevará a ver nuestra tentación de pecado con una nueva luz. No vamos a la ligera a pecar si entendemos que la desobediencia es la evidencia de la falta de amor por Cristo. El apóstol Juan escribió lo siguiente: **1 Juan 5: 3 = Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos. 1 Juan 4: 18 = En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor.** Es el desobediente quien es castigado. Por lo tanto, Juan dice que aquellos que son perfectos en el amor no tienen miedo, para ser perfecto en el amor debemos ser perfectos en obediencia. La obediencia no debe temer ningún castigo. Comencemos a pensar en la obediencia a Dios en términos de amarlo. Si lo amamos vamos a crucificar la carne. Si lo amamos vamos a someter y gobernar sobre la naturaleza bestia. El Señor nos permite ser probados por la presencia del pecado en nuestra carne para que podamos demostrar nuestro amor por Él. La manifestación más alta de la naturaleza divina es el amor. Si lo amamos y nos amamos unos a otros entonces hemos llegado a ser como Dios. Llevamos su imagen y su semejanza cuando caminamos en el amor. Si decimos que no somos capaces de caminar obediente en todas las cosas delante de Dios, en realidad estamos diciendo que no somos capaces de caminar en el amor perfecto. Sin embargo, Dios nos ha dado la gracia suficiente para caminar en el amor todo el tiempo. Nunca necesitamos elegir caminar aparte del amor. La marca de los vencedores es el amor, mientras que la marca de la naturaleza de la bestia es el egoísmo. Aquellos que alcanzan la victoria sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre son los que aman a Dios. Los que reciben la marca de la bestia son los que aman a sí mismo. ¿Qué marca vas a recibir tú? **PD: Desde Abril, reflexiones de actualidad con visión de Reino. Material de colección.**

Posted in: Blog, Sin Categoría | | With 0 comments